



La emergencia de la Teletón y el “giro caritativo” en las políticas de discapacidad en la dictadura pinochetista en Chile (1978-1982)

The emergence of the Teletón and the “charitable turn” in disability policies during the Pinochet dictatorship in Chile (1978-1982)

Carolina Ferrante*
Gildas Brégain**

Palabras claves:

Teletón
Políticas de Discapacidad
Dictadura
Neoliberalismo
Caridad

Resumen

En este artículo buscamos demostrar que, en Chile, en la dictadura pinochetista se da un “giro caritativo” en las políticas de discapacidad y que la emergencia de la Teletón es síntoma y expresión paradigmática de estas. El apoyo de la Junta Militar contribuye al éxito de la campaña televisada Teletón. En afinidad de sentido, la emisión se ajusta a la estrategia de propaganda de la dictadura, naturalizando sus opciones económicas y construyendo legitimidad política a su favor. El respaldo del gobierno de facto se inserta en una estrategia neoliberal que desmantela y reduce la acción pública directa en el sector de la discapacidad y que fomenta el desarrollo de las asociaciones privadas. Con el fin de alcanzar nuestro propósito partimos del análisis de un corpus de fuentes primarias que recogimos en el Archivo de la Organización Internacional del Trabajo, el Archi-

* Doctora en Ciencias Sociales e Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, con sede de trabajo en el Dpto. de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) (Argentina. Contacto: caferrante@gmail.com.

** Doctor en Historia contemporánea e Investigador del Centro Nacional de Investigaciones Científicas (Francia). Contacto: gildas.bregain@ehesp.fr

vo Nacional de la Administración, así como de documentos pertenecientes a la Sociedad Pro-Ayuda al Niño Lisiado y a otras asociaciones en la Biblioteca Nacional de Chile. Hemos también consultado notas de prensa que cubren las emisiones de las cinco primeras Teletones, acontecidas entre 1978-1982, y videos disponibles en *Youtube*.

Keywords:

Telethon
Disability Policies,
Dictatorship
Neoliberalism
Charity

Abstract

In this article we seek to demonstrate that, in Chile, during the Pinochet dictatorship there was a “charitable turn” in disability policies and that the emergence of the Telethon is a symptom and paradigmatic expression of them. The support of the Military Junta contributes to the success of the Teletón televised campaign. In return, the broadcast fits perfectly into the dictatorship’s propaganda strategy, naturalizing its economic options and building political legitimacy in its favor. The support of the de facto government is inserted in a neoliberal strategy that dismantles and reduces direct public action in the disability sector and that encourages the development of private associations. In order to achieve our purpose, we start from the analysis of a corpus of primary sources that we collected in the Archive of the International Labor Organization, the National Archive of the Administration, as well as documents belonging to the *Sociedad Pro-Ayuda al Niño Lisiado* and to other associations in the National Library of Chile. We have also consulted press releases that cover the broadcasts of the first five Telethons, which took place between 1978-1982, and the videos available on YouTube of them.

La Teletón chilena es una organización de beneficencia que brinda rehabilitación a niños y jóvenes con discapacidad motora. Para financiar la mayor parte de estas acciones, desde 1978, Teletón realiza una campaña de recaudación masiva televisada. Así, habitualmente, entre los meses de noviembre y diciembre, en Chile se efectúa un espectáculo de más de 27 horas de duración, emitido por todos los canales de televisión abierta y también de cable. En esta gala, bajo el liderazgo del animador

Mario Kreutzberger, conocido popularmente como “Don Francisco”, junto a la presencia de numerosas figuras de la farándula chilena e internacional, se alternan cuadros de entretenimiento y música, con historias de vida de niños con discapacidad. Cada emisión posee una meta económica a alcanzar a través de las donaciones de los espectadores y de las marcas auspiciadoras del evento. A fines de promoción, en cada campaña, se elige un niño símbolo –llamado a partir del 2016, “embajador Teletón”– un himno y un *slogan* motivacional.¹

La Teletón chilena se inspira en su homóloga estadounidense, popularizada en 1966 por el cómico Jerry Lewis con el fin de recolectar fondos a favor de la Asociación de Distrofia Muscular.² Don Francisco, en 1978, en plena dictadura militar de Augusto Pinochet (1973-1990), adapta aquella emisión a la realidad nacional, buscando reunir 1 millón de dólares para crear un nuevo instituto de rehabilitación infantil para la *Sociedad Pro-Ayuda al Niño Lisiado* en la ciudad de Santiago. Esta organización efectuaba una importante labor desde 1947 y atravesaba severas falencias económicas y edilicias. Originalmente, el proyecto contemplaba solo la realización de cinco emisiones, ya que hacia 1982 se estipulaba se terminaría esta obra. Sin embargo, la campaña Teletón, a raíz de su impresionante éxito, se consolidó no solo como la institución emblemática en materia de rehabilitación en Chile, contando actualmente con catorce institutos a lo largo del país, sino como un fenómeno cultural presentado como una “cruzada de amor”, símbolo de “orgullo nacional” y “solidaridad”, exportado a la región y el mundo.³ Según la historia oficial de la institución, Teletón nace de una noble intención altruista de su “padre fundador” y establece una obra pionera en la promoción de los derechos de las personas con discapacidad, logrando unir a un país que se hallaba dividido por la polarización política.⁴

Varios trabajos provenientes de las ciencias sociales y del activismo han problematizado ya los argumentos del relato oficial. Estos sostienen que el espectáculo Teletón tuvo un efecto negativo en los derechos de las personas con discapacidad, al consolidar en la cultura chilena una retórica médico-caritativa,⁵ y al favorecer un mecanismo de gestión del bienestar de la población afín al proyecto neoliberal que la dictadura implementó autoritariamente.⁶

1 Humeres, 2019.

2 Longmore, 2016.

3 Humeres, 2013, 2017, 2019.

4 Sociedad Pro-Ayuda al Niño Lisiado, 1997; Humeres, 2013.

5 Humeres, 2013, 2017, 2019; Hernández, 2014; Pérez, 2014; Pino Morán; 2017, 2018, 2020; Vera, 2017; Ferrante, 2017; Suayo Paredes y Reyes, 2019; Brégain *et al*, 2022.

6 Humeres, 2019.

A través de este artículo perseguimos un doble propósito. Por un lado, buscamos demostrar que en la dictadura pinochetista se da un “giro caritativo” en las políticas de discapacidad. Por otra parte, pretendemos evidenciar que la emergencia de la Teletón es síntoma y expresión paradigmática de estas políticas. Comprendemos a las políticas de discapacidad como “un conjunto de acciones y omisiones”⁷ destinadas a dar respuesta a los problemas asociados a la discapacidad, que es el resultado de disputas simbólicas entre distintos agentes sociales y políticos por adquirir el monopolio por la definición legítima del asunto. En esta puja, coexisten diversas retóricas o sentidos sobre qué es la discapacidad y qué respuesta social requiere. A la vez, entendemos que estos actores que definen políticas de discapacidad comprenden no solo a los representantes gubernamentales, sino también a aquellos ubicados “en los límites de la política estatal, como los individuos, grupos, sectores, asociaciones de beneficencia, (...) gremios”⁸ y que estos “se alían o se enfrentan en torno a intereses que (...) les da un espacio de negociación para otras demandas (...) o crean un escenario para mantener el orden social”.⁹

La consolidación de la Teletón establece un punto de inflexión en la incipiente historia de las políticas sociales en discapacidad locales, que implica un cambio de rumbo en las medidas desarrolladas por el gobierno de Salvador Allende (1970-1973).¹⁰ En 1972, el presidente socialista había cedido a ciertas demandas del movimiento de personas con discapacidad local, tendientes a garantizar la participación de representantes sindicales y asociativos con discapacidad en un organismo nacional ejecutivo en materia de rehabilitación (la Comisión Nacional de Rehabilitación) y a la creación de un instituto público de rehabilitación (el Centro Nacional de Rehabilitación Profesional).¹¹ Estas medidas reconocían a la discapacidad como un asunto público que requería respuestas desde el Estado y que involucraba a sus protagonistas como ciudadanos activos.

El giro caritativo aludido es tanto más significativo si se considera que, a nivel internacional, entre fines de los años setenta e inicios de los ochenta, las respuestas caritativas a la discapacidad son profundamente cuestionadas. En esta dirección, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) exigen la participación de los gobiernos en la financiación de las políticas de rehabi-

7 Biernat y Ramacciotti, 2012, p. 10.

8 *Ibidem*, p. 11.

9 *Idem*.

10 Suayo y Reyes, 2019; Hernández, 2014; Brégain, 2021.

11 Brégain, 2021.

litación y el desarrollo de un abordaje integral que contemple el entorno social.¹² Así, por ejemplo, un comité de expertos de la ONU convocado en 1976 para estudiar las barreras sociales para la “integración” de las personas con discapacidad sostenía que “las actividades filantrópicas y las campañas de recaudación de fondos para ayudar a las personas discapacitadas a menudo tenían como resultado la creación de actitudes negativas hacia ellas”.¹³

De manera similar, en algunos países del mundo, las personas con discapacidad organizadas por sus derechos cuestionan abordajes medicalizantes o benéficos. Como expresión de esta tendencia, en New York, a partir de 1972, la Teletón norteamericana es centro de protestas públicas, por representar a las personas con discapacidad como “objetos de caridad en lugar de como iguales que merecen opinar sobre sus propios destinos”.¹⁴

Muy lejos de este clima de época, las primeras teletones en Chile cuentan con una plena legitimidad por parte de la población y de los medios de comunicación, los cuales se hallan en su mayoría cooptados o alineados con la dictadura de Pinochet.¹⁵ Esta, apoyada por un amplio abanico de actores que se alineaban en ideologías de derecha y por elites dominantes, se caracterizó por la voluntad de construir un nuevo orden social y político, basado en una democracia “protegida” dirigida esencialmente a garantizar el traslado de las reglas del mercado a lo social.¹⁶ Las políticas desarrolladas por la Junta Militar convergen, así, con los principios neoliberales de desregulación económica, descentralización y retracción de la gestión estatal del bienestar de la población, privatización de servicios y derechos, flexibilización laboral y el *tropo cultural de la responsabilización individual*.¹⁷ Esta dictadura va acompañada de una feroz política de represión y desaparición de los activistas sindicales y de izquierda, junto al ejercicio de una severa censura. Aunque en los primeros años del gobierno de Pinochet cohabitaron varios actores con ambiciones divergentes –un ala políticamente más liberal en el plano político y el grupo de los “gremialistas”–, finalmente, fue el se-

12 Informe de la Reunión Técnica Regional y del Seminario Regional sobre actividades preparatorias del año Internacional de los Impedidos (1981). Santiago de Chile, 5 al 11 de noviembre de 1980.

13 UN, Department of Economic and Social Affairs, *Social Barriers to the integration of disabled persons into community life. Report of an expert group meeting*, Geneva, 28 June to 5 July 1976. United Nations, New York, 1977, p. 6.

14 Longmore, 2016, p. 189.

15 Humeres, 2013.

16 Contreras Osorio, 2007, p. 206.

17 Wacquant, 2011.

gundo grupo, que defendía una duración ilimitada del régimen, el que se impuso, lo que provocó la exclusión en 1978 de algunos altos oficiales de la Armada partidarios del primer enfoque.

Las tramas argumentativas que desarrollaremos se nutren del análisis de un *corpus* de fuentes primarias compuesto por documentos que hemos recogido en el Archivo de la Organización Internacional del Trabajo, en Ginebra (Suiza) y en el Archivo Nacional de la Administración y en la Biblioteca Nacional de Chile, en Santiago (Chile). Estos últimos incluyen documentos pertenecientes a la *Sociedad Pro-Ayuda al Niño Lisiado*, revistas de agrupaciones de y para personas con discapacidad y notas de prensa que cubren las emisiones de las cinco primeras Teletones, acontecidas entre 1978-1982. Adicionalmente, acudimos a videos disponibles en *Youtube* de estas maratones.

El texto se estructura en dos partes. Primero, reconstruimos las políticas de discapacidad articuladas en los inicios de la dictadura pinochetista, identificando sus acciones y omisiones. Luego, analizamos la emergencia de la Teletón como síntoma y expresión paradigmática de aquellas.

Neoliberalismo, dictadura y políticas de discapacidad: el fomento de la caridad compasiva

El desmantelamiento de la política de rehabilitación profesional desarrollada por Allende (1973-1978)

Casi dos meses después de la instauración del gobierno de facto de Pinochet, el 6 de noviembre de 1973, el ministro de salud, Alberto Spoerer Covarrubias, modifica la composición de la Comisión Nacional de Rehabilitación y excluye la participación en el organismo de representantes de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) y de la Asociación Chilena de Lisiados (ASOCHILI).¹⁸ En el allendismo, estos dos actores habían sido integrados a esta institución. Según señala el hijo del antiguo presidente de la ASOCHILI, esta asociación, al principio de la dictadura, experimenta transformaciones –tales como cambio de dirigentes, desalojo de la sede, etc. – debido a que la administración militar la considera una agrupación muy estratégica.¹⁹

Días después, el 16 de noviembre, se crea una nueva comisión para la coordinación de las actividades privadas y públicas en el sector de la rehabilitación a nivel nacio-

18 Archivo Nacional de la Administración, Santiago de Chile. Ministerio de Salud, volumen 1840. Resoluciones exentas, 1973. Exenta n°83, Santiago, 16 de noviembre de 1973.

19 Hernández, 2014.

nal que pasaría a estar conformada por actores ministeriales (representantes de Salud Pública, Educación y Trabajo), de las fuerzas armadas y médicos. Presidida por el Doctor Livio Paolinelli, referente del Ministerio de Salud y fundador de la especialidad de Medicina Física y Rehabilitación en Chile, esta comisión se reúne regularmente y establece prioridades para los próximos tres años de gestión. Estas comprenden: la formación de personal especializado, el perfeccionamiento de los servicios de rehabilitación médica existentes y la organización y extensión de la rehabilitación profesional.

Ahora bien, estas medidas van acompañadas de una acción directa de la dictadura en pos de reducir la inversión del Estado en instituciones públicas de rehabilitación. En esta dirección, hacia 1975 se organiza el cierre del Centro de Rehabilitación Profesional de Santiago. Este centro, que constituyó una conquista de demandas protagonizadas por ASOCHILI tras una serie de movilizaciones públicas en el gobierno democrático previo, fue creado por decreto supremo en la ciudad de Santiago en 1972.²⁰ Su objetivo consistía en organizar la rehabilitación profesional de las personas con discapacidad aseguradas y “formar conciencia colectiva en la población sobre la capacidad de trabajo de los inválidos y la necesidad de su participación activa en el desarrollo social y económico del país”.²¹ Este centro fue construido con los aportes del Ministerio de Salud, del Instituto Nacional de Capacitación Profesional (INACAP) y del Servicio Nacional de Empleo. Se encontraba dirigido por un consejo de administración integrado por un director ejecutivo (Jacinto Zegpi, Coordinador Nacional de Rehabilitación, INACAP), dos representantes del Servicio de Seguro Social, dos representantes del Servicio Nacional de Salud, un representante de la ASOCHILI y un referente de la CUT.

Explicando el motivo del cierre del espacio, el director de la oficina de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), alude a “razones económicas”.²² En esta dirección, indica que la falta de fondos se tradujo en un déficit de profesionales formados y cualificados, lo que provocó importantes fallas en la orientación profesional y en la colocación selectiva de las personas con discapacidad atendidas en el centro.²³ Igualmente, estos inconvenientes afectaron la eficacia de la rehabilitación profesional y la

20 Brégain, 2021.

21 Ministerio del Trabajo y Previsión Social, Decreto 305. Aprueba reglamento para funcionamiento de centro de rehabilitación profesional, 15 de diciembre de 1972.

22 ABIT, RH 1-12, jacket n° 1. Memorandum, 4 february 1975, The director of the Santiago Liaison Office Chile to the Regional director of the regional office for the Americas.

23 ABIT, RH 1/12, jacket n° 1. Kurt Müller, «Rehabilitacion profesional en Chile», 26 de septiembre de 1975.

productividad de las personas con discapacidad usuarias, quienes “no pudieron integrarse adecuadamente a las actividades productivas normales”.²⁴ Sin embargo, otros informes sugieren que el fracaso del centro pudo atribuirse a la actitud del director del centro, quién “había actuado por su cuenta, sin involucrar suficientemente a ninguna de las instituciones interesadas, en particular, a la Comisión Nacional de Rehabilitación”²⁵ o a la falta de interés del INACAP en este campo de acción.

Más allá de esto, también hay que considerar que los miembros del gobierno de facto prevén ya en 1974 el cierre del CRP como parte de un cambio en su estrategia de acción, en favor de la creación de un nuevo centro de evaluación profesional. Aún más, en dirección contraria a las recomendaciones de los expertos de la OIT, la dictadura no solicitó la experiencia de este organismo para mejorar el funcionamiento administrativo del CRP. Lejos de ello, limita su pedido de ayuda a la OIT a la solicitud de formación de personal especializado.

Al principio del año 1976, la Comisión Nacional de Rehabilitación (CNR) propone un Plan Nacional de Rehabilitación, aprobado por el Ministerio de Salud, nada ambicioso en términos financieros. De hecho, no pretende abrir un nuevo centro de rehabilitación profesional, aludiendo a que esto “resultaría muy costoso”.²⁶ Simplemente, propone la apertura de un centro de evaluación profesional, la creación de talleres protegidos y el acceso de las personas con discapacidad a las infraestructuras comunitarias de formación profesional ya existentes (conforme a la lógica de los servicios comunitarios promovida por la Organización Mundial de la Salud desde 1974). Estas medidas se basaban en una concepción del derecho al empleo en las personas con discapacidad de tipo plenamente liberal, donde eran ellas las que aisladamente debían capacitarse para competir en el mercado laboral general o acceder a condiciones precarias en espacios segregados.

El primer semestre de 1976, el Ministerio de Salud inaugura un primer *Centro de Evaluación Profesional del Inválido* en Santiago, bajo la dirección de la terapeuta ocupacional María Inés Asenjo. Este centro recibía entre cien y doscientas personas con discapacidad al año. Se trata, inicialmente, de sujetos con discapacidades motrices, incluyendo progresivamente también a personas sordas (a partir de 1978) y personas con discapacidades mentales (desde los años 1980). La mayoría de los individuos eva-

24 ABIT, RH 1/12, jacket n°1. Letter, 25 august 1975, The director of the Santiago liaison office chile to the regional director of the regional office for the Americas.

25 Idem.

26 ABIT, RH 1/12, jacket n°1. Antonio Lacal Zuco, Anexo al informe de mision n°4, Lima, 30 de septiembre de 1976.

luados tienen entre 18 y 45 años y pertenecen a estratos socioeconómicos bajos. En el centro, tras una evaluación de las “capacidades remanentes” en un taller, la persona con discapacidad era derivada a cursos de capacitación a través de convenios con INACAP y otras instituciones. Un estudio realizado en 1980 por estudiantes de Servicio Social muestra que el 25% de las personas evaluadas en el centro no continúan con una formación y que solo el 43% de las personas con discapacidad evaluadas en el centro y luego formados en otros espacios logran encontrar un trabajo.²⁷ Esta dificultad de acceso al empleo se debe principalmente a los numerosos prejuicios de los empresarios, que no dudan en discriminar a los interesados negándoles pruebas concretas de sus competencias, y también a la falta de políticas de cuotas de empleo.

Como podemos advertir, el gobierno de facto de Pinochet cambió profunda y velozmente la orientación de la política de rehabilitación desarrollada a fines del allendismo: excluyó a los representantes asociativos con discapacidad y sindicales del órgano ejecutivo nacional para la rehabilitación (la CNR) y modificó la autoridad responsable del desarrollo de la rehabilitación profesional, que pasó del INACAP al Ministerio de Salud, medicalizando el problema. A la vez, de forma coherente con la orientación neoliberal de su política social, redujo las inversiones en los programas de rehabilitación profesional, tanto por parte del Ministerio de Salud (SNS) como del INACAP, lo que condujo a un fracaso completo de la política de rehabilitación profesional y al cierre del Centro Nacional de Rehabilitación Profesional. Prueba de este desinterés por el tema es el hecho de que estos organismos no fortalecen la formación de profesionales en esta área, y despiden a los profesionales más formados en el tema (como, por ejemplo, a Jacinto Zegpi en 1974 o a Luis Norambuena en 1978). A esto se suma la falta permanente de coordinación entre los ministerios (Salud, Trabajo). Un becario chileno de la OIT, Luis Norambuena Peña, que hizo prácticas en rehabilitación profesional en el extranjero en 1978, señalando el atraso de Chile en la materia, confiesa: “[p]ienso que Chile debe hacer un esfuerzo serio para reestructurar los servicios de rehabilitación profesional”.²⁸

La falta de involucramiento del poder público en el área de la rehabilitación profesional se expresa en fenómenos concretos, tales como: carencia de profesionales, ausencia de centralización normativa y consolidación de la acción privada en la materia. Para paliar la inacción pública, muchas asociaciones privadas crean talleres de formación profesional para los entonces llamados “lisiados”. Por ejemplo: ASOCHILI

27 ABIT, RH 1-12. jacket n°2. “Estudio hecho por futuros asistentes sociales. Lisiados que se rehabilitan no pueden conseguir trabajo”, *La Tercera*, 9 de diciembre de 1980. Photo 1510.

28 ABIT RH 1-12, jacket n°1. Luis Norambuena Peña, Santiago de Chile, febrero de 1978, Informe final de beca para rehabilitación profesional de inválidos.

organiza talleres de pintura en género y arreglos florales, la Asociación de Lisiados de Valparaíso organiza un taller de imprenta artesanal, carpintería, zapatería, costura y tejidos; la Corporación de Ayuda al Niño Limitado (COANIL) crea, a partir de 1982, talleres de lavandería, reparación de calzado, costura, entre otros, para los jóvenes egresados de educación “diferencial”.

Un fuerte apoyo del gobierno de Pinochet al desarrollo de la educación “diferencial” y al trabajo de las asociaciones privadas

Los datos estadísticos, aunque irregulares, muestran que la educación llamada epocalmente “diferencial” se desarrolló en Chile con fuerza entre 1971 y 1985, especialmente en la dictadura de Pinochet. De hecho, las encuestas disponibles evidencian un aumento considerable del número de alumnos con discapacidad escolarizados en escuelas especiales, pasando de 5 447 en 1971²⁹ a 31 017 en 1985.³⁰ Este crecimiento se debe al refuerzo de la acción pública, con la apertura de nuevas escuelas especiales –ya sea dependientes del gobierno nacional o, después de 1982, de los municipios locales–, pero también, a la demanda de varias asociaciones privadas de padres de niños con discapacidad que crean instituciones de este tipo. A partir de 1980, las escuelas especiales fueron progresiva y parcialmente transferidas a los municipios, de acuerdo con el proceso de municipalización iniciado por la dictadura militar.

No obstante, este aumento del número de alumnos no puede atribuirse únicamente a la dictadura. La acción de esta reforzó probablemente una dinámica puesta en marcha por el gobierno de Allende, que ya había emprendido importantes cambios en el sistema de educación diferencial para garantizar el acceso de las poblaciones históricamente marginadas a una educación de calidad. En 1972, el gobierno creó el Centro de Perfeccionamiento, Experimentación e Investigaciones Pedagógicas, que, entre otras tareas, llevó a cabo un curso de capacitación en dificultades de aprendizaje.³¹

Las cifras demuestran que la política de educación especial de la dictadura no fue objeto de recortes presupuestarios y racionalización de recursos, tal como fue el caso del resto políticas sociales del gobierno de Pinochet. A partir de ese momento, varias asociaciones privadas subvencionadas desempeñaron un papel importante en la educación de los alumnos con discapacidad (alcanzando a reunir 12 612 niños matriculados, la gran mayoría de ellos con discapacidades mentales). En este aspecto debemos mencionar: la Unión Nacional de Padres y Amigos de Deficientes Mentales,

29 Division of Statistics on Education, *Special education statistics*, UNESCO, December 1974, p. 54.

30 Godoy, Meza, Salazar, 2016, p. 10.

31 Castillo Armijo y Norambuena Sandoval, 2020.

la Asociación Chilena de Padres y Amigos de los Autistas, la Asociación de Padres de Niños espásticos. Estas agrupaciones tienen estrechos vínculos con los militares en el poder, lo que puede también explicar el estatus excepcional que la dictadura adopta al respecto. Un ejemplo emblemático lo constituye la Corporación de Ayuda al Deficiente Mental, que se creó pocos meses después de la instauración de la dictadura, se formalizó en febrero de 1975 y en octubre de 1976 pasó a llamarse Corporación de Ayuda al Niño Limitado (COANIL). El propósito de COANIL es crear clases especializadas para niños con discapacidad mental, formar profesionalmente a los menores egresados de las escuelas y promover actividades deportivas y de ocio. Su presidenta es Margarita Riofrio de Merino, esposa del Almirante José Toribio Merino Castro, comandante en jefe de la Armada e integrante de la Junta de Gobierno, responsable de asuntos económicos. Otras mujeres dirigentes son esposas de militares de alto rango, activos o retirados, o de ministros (sobre todo de Educación). Además, su directora nacional, Sixtina Barriga de Duarte, es la jefa de Educación Diferencial del Ministerio de Educación. La cúpula directiva de COANIL supo movilizar las redes de mujeres para conseguir tanto la participación de miembros de la Junta en sus congresos nacionales, como así también de la primera dama de la Nación, Lucía Hiriart de Pinochet, en un congreso del 5 de noviembre de 1979 en el que fue homenajeadada.³²

También, el gobierno de facto planeó una reestructuración del sistema de educación “diferencial” en 1974, creando una comisión de estudio sobre el tema encabezada por el psicólogo e investigador Dr. Luis Bravo Valdivieso, director del Programa de Educación Especial de la Pontificia Universidad Católica de Chile, que recomendó la creación de escuelas especializadas, tanto públicas como privadas. Asimismo, en los años siguientes, la administración creó nuevas estructuras de diagnóstico (como centros psicopedagógicos), principalmente para los hospitales infantiles con servicios psiquiátricos y neurológicos.

En 1976, el Ministerio de Educación pública, adoptó un nuevo plan de estudios para la educación diferencial (Decreto 310).³³ Las escuelas especiales creadas estaban destinadas a cuidar y educar a estos niños, a moralizarlos, lo que permite consolidar el orden social establecido.

Por último, la política de integración escolar, orientada a la participación en las escuelas comunes e inspirada en la lógica de normalización de los niños con discapaci-

32 *Revista de COANIL*, N° 3, noviembre de 1979, Santiago, p. 22.

33 Decreto n°310, Aprueba planes y programas de estudio para la educación especial y/o diferencial. Recuperado de <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=1042521>. (Consultado 1 de octubre de 2022).

dad, se inició de forma débil y tardía, a partir de 1983, en beneficio de determinadas categorías de discapacidades (físicas y visuales).³⁴

La falta de reorientación de esta política durante el Año Internacional del Impedido

Llama la atención el mantenimiento de la orientación neoliberal de la política de discapacidad del gobierno chileno, a pesar del impulso internacional a favor de la legitimación de los derechos de las personas con discapacidad en el marco del *Año Internacional del Impedido* (AII), promocionado por Naciones Unidas a partir de 1976 con el fin de generar mayor conciencia sobre los problemas de este grupo poblacional a nivel internacional y adoptar, a través de una acción coordinada, medidas prácticas a fin de garantizar su “participación e igualdad plenas” en la sociedad.

Hasta el final del año 1980, es el médico Carlos Garbarini, en nombre de la Comisión Nacional de Rehabilitación (Ministerio de la Salud), quien está encargado de coordinar todas las iniciativas del área pública y privada que se organicen para la celebración del AII. En esta época, se cambia el ministro de Salud, a favor del General de Brigada Alejandro Medina Lois. Él, cuando pone en marcha la comisión encargada del AII, afirma que “la rehabilitación favorece en gran medida la posibilidad de rescatar un importante contingente de individuos para incorporarlos al desarrollo social y económico del país”.³⁵ No obstante, lejos de esta retórica, en 1980 la dictadura implementó una reforma estructural en el sector sanitario. A través de esta, en sintonía al proyecto neoliberal, se privatiza y mercantiliza el acceso a la salud.³⁶ Así, se instauran dos sistemas de salud paralelos: “el privado de las Instituciones de Salud Previsional con proveedores privados”³⁷ (en el cual los servicios dependen de los montos cotizados y se excluyen a las consideradas “personas de alto riesgo”, tales como ancianos, enfermos, personas con discapacidad) y “el público del Fondo Nacional de Salud con prestadores públicos”,³⁸ (en donde todos cotizan y realizan copagos, a excepción del sector más pobre de la sociedad). Esta reforma significó un deterioro en el acceso a la salud de la población en general.³⁹ En este contexto, emergieron a fines de los setenta múltiples necesidades de rehabilitación insatisfechas (por la insuficiencia de servicios

34 Godoy, Meza, Salazar, 2016, p. 10.

35 ABIT, RH 1/12, jacket n° 2. 1981: Año Internacional del Impedido”, *La Tercera*, 5 de noviembre de 1980. Photo 1512.

36 Laurell, 2016, p. 3.

37 *Ibidem*. 4.

38 *Ídem*.

39 *Ídem*.

públicos, por el elevado costo de las prestaciones o por el rechazo de cobertura en el sector privado). También en noviembre de 1980 se establece una reforma del sistema previsional, que establece un sistema privado de capitalización individual obligatoria, a través de administradoras de fondos de pensiones que pone fin al sistema de reparto público. En el decreto que articula este cambio (N° 3500), se destina un capítulo a las pensiones de invalidez.⁴⁰

La acción desarrollada por el gobierno para el AII es a la vez muy poco ambiciosa, y mucho más orientada hacia la caridad que hacia los derechos como lo requiere la ONU. La intención del gobierno es actuar principalmente a través de la comunicación, publicando un folleto “para hacer conocer la utilidad de la rehabilitación y las posibilidades de trabajo de las personas inválidas”⁴¹ y organizando conferencias internacionales y nacionales sobre el tema. Se organiza en diciembre de 1980 un Simposio Nacional de Educación Diferencial en Santiago como adhesión al AII, con la cooperación de la oficina regional de la UNESCO.

Igualmente, un mes antes, Santiago de Chile acoge un seminario regional de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) sobre el tema del AII en noviembre de 1980. Este evento reunió a ochenta expertos en la materia y fue presidido por el presidente de la CNR, el Doctor Livio Paolinelli. En las conclusiones del encuentro se destacó que “los especialistas coincidieron que un impedido, bien orientado y capacitado, puede tener tanto o mejor rendimiento laboral que una persona normal”.⁴² Esta mirada se halla en las antípodas de una perspectiva caritativa del asunto. En lo referido a la rehabilitación, se considera que el AII debería reforzar las políticas y planes nacionales desde una perspectiva integral. Con este fin se recomendaba que todos los programas de gobierno considerarán los siguientes aspectos:

“a) medidas de prevención y de rehabilitación médica; b) facilidades educativas regulares y especiales, de cultura, de recreación y deportes; c) capacitación profesional y de acceso al trabajo; d) eliminación de las barreras arquitectónicas, y adecuación de la legislación existente para asegurar la situación de los derechos del impedido.”⁴³

40 Ministerio de Desarrollo Social, Decreto Ley 3500. Establece nuevo sistema de pensiones, 1980.

41 ABIT, RH 1/12, jacket n°2. Antonio Lacal Zuco, Informe de misión n°6/79, 13 al 14 de junio de 1979, para subdirector General, Lima. Lima, enero de 1980.

42 ABIT, RH 1/12, jacket n°2. “Conclusiones de Simposio: Esfuerzo para ayudar a inválidos”, *El Mercurio*, 16 de noviembre de 1980. Photo 1511.

43 Informe de la reunión técnica regional y del seminario regional sobre actividades preparatorias del año internacional de los impedidos (1981), Santiago de Chile, 5 al 11 de noviembre de

En lo referido a la rehabilitación médica se contemplaba la posibilidad de que los gobiernos ayudaran financieramente a las organizaciones que venían realizando una labor en la materia. También, se sugería que las necesidades de las personas con discapacidad, canalizadas a través de sus asociaciones, fuesen consideradas dentro de los “programas de rehabilitación integral para que estos constituyan una respuesta adecuada a la realidad”.⁴⁴ Por último, se invitaba a desarrollar tareas de “sensibilización social” a través de los medios de comunicación para difundir las posibilidades que ofrece la rehabilitación integral para lograr la integración a la sociedad.

En 1981, la presidenta de la comisión del AII para Chile – Margarita Riofrio de Merino– es la máxima autoridad de la COANIL. Como testimonio de la fuerte influencia de las asociaciones de padres sobre la política de discapacidad desarrollada por el gobierno, la comisión elige para representar el AII en Chile (1981) un sello de correo protagonizado por la ilustración de un niño con discapacidad intelectual arropado por una figura femenina. El dibujo es acompañado de una frase elocuente: “[a]l niño limitado, amor ilimitado”.

Imagen 1. Sello postal difundido por el gobierno chileno durante el Año Internacional de los Impedidos (1981)



Fuente: <https://www.ebay.es/itm/353831517040>

1980, p. 25.

44 *Ídem.*

La visión cristiana y caritativa del niño y de la discapacidad se explica muy bien si se considera la perspectiva de Riofrio de Merino respecto a la labor de la institución que preside:

“COANIL da con amor, alegría y esperanza y (...) esta es su fuerza, que se extiende a través de 23 subsedes, a lo largo de Chile. Juntos, voluntarias, profesionales, personal especializado, padres, apoderados y la comunidad toda, nos damos la mano en la búsqueda de aquel que recibirá nuestra ayuda, conscientes de que Dios nos habla y desde el fondo de sus ojos nos sonríe.”⁴⁵

La falta de consistencia entre esta perspectiva y la propuesta del seminario latinoamericano a colación del AII es muy fuerte. Consistentes con este desfase, la mayoría de las actividades promovidas por el comité nacional del AII en Chile son poco ambiciosas y de bajo impacto: “proyecto piloto en escuelas básicas, publicación de boletines para los padres, concursos de pintura infantil, seminarios para monitores de deportes para impedidos, cursos de capacitación laboral y otras actividades”.⁴⁶ La presidenta del comité se congratula de la próxima apertura de centros de rehabilitación en Valparaíso, Antofagasta y Concepción, sin precisar que esta inauguración depende de la financiación generada por la campaña Teletón, aunque cuenta probablemente con el apoyo de las autoridades públicas (cesión de terreno, etc.). Asimismo, el Ministerio de Salud dedica un importante presupuesto a la compra de equipos para la prevención de “patologías” en la gestación.

Ahora bien, la debilidad de la acción pública en la materia también puede explicarse por la subestimación de la gravedad del problema. En esta dirección, en 1983, el médico rehabilitador Livio Paolinelli consideraba que las estimaciones internacionales del porcentaje de personas con discapacidad estaban sobreestimadas: “[c]alculamos que los inválidos del aparato locomotor, ciegos y sordos deben ser del orden del tres a cuatro por ciento de la población de nuestro país”.⁴⁷

En lo referido a rehabilitación profesional, aunque el gobierno nacional no invierte en esta área, el municipio de Santiago de Chile sí aceptó crear un taller laboral para

45 ABIT, RH 1/12, jacket n°2. “Proyecto laboral para minusválidos”, *El Mercurio*, 4 de noviembre de 1981.

46 ABIT, RH 1-12, jacket n°2. “Campaña para reunir fondos: Cruzada Nacional para Atención de Impedidos”, *El Mercurio*, 27 de mayo de 1981.

47 ABIT, RH 1/12, jacket n°2. “Entre el 3 y el 4% de la población es invalida”, *El Mercurio*, 25 de septiembre de 1983.

“inválidos” en 1981. Este trabaja en la inserción laboral y la sensibilización de los líderes empresariales locales. Unos meses después de su creación recibe el asesoramiento del experto en rehabilitación profesional de la OIT, Antonio Lacal Zuco.

La negativa a adoptar una legislación que proteja los derechos de las personas con discapacidad, a pesar de las demandas de las asociaciones y de las recomendaciones internacionales

Además de la falta de financiación sustancial en el ámbito de la rehabilitación, el gobierno de facto de Pinochet se niega a adoptar una legislación que proteja los derechos de las personas con discapacidad, a pesar de las demandas de las asociaciones y de las numerosas recomendaciones internacionales en este sentido durante la última década. No obstante, la dictadura no suspende la vigencia de la Ley 16744, que instituye la rehabilitación de los trabajadores accidentados o que adquieren discapacidades en el trabajo. También, el Ministerio de Trabajo y Previsión Social crea en 1975, a través del Decreto Ley 869, pensiones asistenciales para “inválidos” (que tienen una disminución de su capacidad de trabajo, incapaces de procurarse lo necesario para su subsistencia) y ancianos carentes de recursos,⁴⁸ destinadas a brindar un subsidio mínimo para la subsistencia. Junto a esto, la dictadura acordó en 1978 adoptar un decreto (N° 2251) que establece “una bonificación equivalente al 100% de los aportes patronales” a las instituciones previsionales para los empleadores del sector privado que emplean trabajadores que padezcan de “ceguera o sordomudez total”.⁴⁹ Pero el experto regional en rehabilitación profesional de la OIT, Antonio Lacal Zuco, opina que “es un mecanismo legal que favorece una sola patología y por lo tanto es injusto”,⁵⁰ exigiendo la ampliación del decreto a todas las discapacidades. Además, el gobierno aceptó muy tarde, en 1987, aprobar una Ley de Protección de los Deficientes Mentales, que autoriza, en su artículo 16, la contratación a personas con discapacidad mental por debajo del ingreso mínimo. Sin embargo, no aprobó legislación que protegiera a todas las categorías de personas con discapacidad.

En el marco de la dictadura de Pinochet, las reivindicaciones de las asociaciones en favor de una legislación protectora se hicieron de forma cautelosa y visible a través de reuniones con funcionarios del gobierno. Como en otros gobiernos de facto (tal como

48 Ministerio del Trabajo y Previsión social. Decreto Ley n°869. Establece régimen de pensiones asistenciales para inválidos y ancianos carentes de recursos, 15 de enero de 1975.

49 Decreto n°2.251. Bonifica la contratación de trabajadores ciegos y sordomudos y otorga subsidio a enfermos del mal de Hansen, Santiago, 27 de junio de 1978.

50 ABIT, RH 1-12, jacket n°1. Antonio G. Lacal Zuco, Informe de misión para director regional N°7-78, 26 al 30 de junio de 1978.

ocurre con la Argentina),⁵¹ son los actores sociales con más capital global y que siguen una orientación cristiana y presuntamente “apartidaria” los que tienen la oportunidad de negociar regularmente con el gobierno.

Varias asociaciones (COANIL, ASOCHILI, Esperanza Nuestra, etc.) intentan acordar con los ministerios para obtener derechos adicionales. Estas agrupaciones mantienen una actitud “respetuosa” con las autoridades, limitándose a expresar sus deseos y su descontento. Un ejemplo de este accionar puede advertirse a través de la figura del cura jesuita Aldo Giachi, asesor del movimiento Esperanza Nuestra. Destacando la necesidad de promover más medidas a favor de la integración de las personas con discapacidad en 1977 señala: “debemos insistir más en el asunto de una legislación oportuna para integrar [a las personas con discapacidad y enfermos] a cada comunidad nacional, y que lo hagamos nosotros, que somos cristianos, no esperando que tomen la iniciativa los ateos”.⁵² Giachi se reúne periódicamente con funcionarios del ministerio, pero su objetivo mayor reside en aguardar del Estado una ayuda económica para solventar su centro.

En 1979, con motivo del Año Internacional del Niño, COANIL trabajó en un proyecto de ley sobre la protección de los deficientes mentales. Para ello, publicó la Declaración sobre los Derechos del Retrasado Mental (aprobada por la ONU el 20 de diciembre de 1971) en su revista en noviembre de 1979.⁵³ La dirección de COANIL entrevistó a la ministra de justicia, Mónica Madariaga, quien destacó la importancia de contar con normas para “deficientes mentales” “que permitan y faciliten su integración laboral, con los beneficios previsionales que correspondan”.⁵⁴

En 1981, las asociaciones aprovecharon la oportunidad que les brindaba el AII para reclamar con más fuerza la adopción de una legislación sobre los derechos de las personas con discapacidad. Así, la Unión Nacional de Padres y Amigos de Deficientes Mentales (UNPADE), recién constituida, organiza una jornada de estudio sobre la situación del “deficiente mental” en Chile, en la ciudad de Santiago. El presidente de la UNPADE, Sergio Prenafeta J., declara que “UNPADE reconoce el interés del gobierno por legislar en favor al deficiente mental”.⁵⁵ Indicó que era imperativo incluir muchos de los avances legislativos de los países desarrollados en la legislación chilena, en particular sobre la base de la Declaración de la ONU de 1971. En 1981, Prenafeta publicó un artículo en el que afirmaba:

51 Brégain, 2022.

52 *Boletín Continental de la Fraternidad Cristiana de Enfermos*, N° 9, abril 1977.

53 *Revista de COANIL*, n° 3, noviembre 1979, Santiago, p. 23.

54 *Idem*, p. 6.

55 “Urge legislación que ayuda a los deficientes mentales”, *La Tercera*, 14/11/81.

“Chile necesita una legislación para sus deficientes mentales. Debe ser una norma imperativa y no simplemente declarativa. Una legislación [...] que imponga a la familia, a la sociedad, a la administración pública y al propio Estado, una serie de obligaciones de cumplimiento inexcusable”.⁵⁶

Es interesante observar que el autor, al tiempo que reclama derechos, cita en su discurso las palabras del Papa Pío XII para legitimar la reivindicación de la UNPADE: “[n]o lamentos sino acción es el predicamento de la hora presente. Terminó la hora de deliberar. Llegó la hora de hacer”.⁵⁷

En noviembre de 1981, la COANIL remite al gobierno el primer proyecto para resolver la situación laboral y previsional del deficiente mental,⁵⁸ en una ceremonia al que asistieron el comandante en jefe de la Armada Nacional, José Toribio Merino Castro y el ministro de Salud, contralmirante Hernán Rivera. Pese a los estrechos contactos de la dirección de COANIL con la Junta militar, no fue posible avanzar rápidamente en el proyecto de ley. Recién en 1987 se aprueba la Ley 18600, que establece normas al respecto.

En agosto de 1981, una comisión especial del Ministerio del Trabajo realiza un estudio sobre las perspectivas de contratación de personas con discapacidad en diferentes empresas e industrias del país. Como la falta de fuentes de trabajo constituye un enorme problema, esta comisión especial “analiza incluso establecer un porcentaje obligatorio de contratación de personal con impedimentos físicos”.⁵⁹ El asesor de la Secretaría de Estado, y expresidente de ASOCHILI, Alejandro Hernández Pérez, habla de esta temática con la presidenta de la comisión de la AII.⁶⁰ Finalmente, no se aprobó ninguna legislación al respecto. Eso parece lógico con la orientación neoliberal del gobierno y la reciente adopción de una política de flexibilización del mercado de trabajo en 1979. El gobierno no quería limitar la libertad económica de los empresarios o interferir en la dinámica “espontánea” del mercado.⁶¹

56 Sergio Prenafeta Jenkin, “Pido la palabra por los deficientes mentales”, *Revista de Trabajo Social*, 1981, p. 51.

57 *Ibidem*. p. 48.

58 ABIT, RH 1/12, jacket n°2. “Proyecto laboral para minusválidos”, *El Mercurio*, 4 noviembre de 1981.

59 ABIT, RH 1/12, jacket n°2. «Estudian Legislación laboral para lisiados», *El Mercurio*, 21 de agosto de 1981.

60 *Ídem*.

61 Contreras Osorio, 2007, p. 221.

El gobierno también se negó a legislar sobre las barreras arquitectónicas a pesar de la petición de la ASOCHILI de reservar asientos para personas con discapacidad en el transporte público. Sin embargo, las negociaciones desarrolladas durante el AII, en 1981, permitieron avanzar en la firma de un convenio entre esta agrupación y la Asociación de Transporte de Pasajeros. Allí se determina que los dos primeros asientos de todos los taxibus y microbus serán reservados a las personas con discapacidad.⁶² Los asientos llevarán un distintivo con la cruz de malta, que simboliza la condición de lisiado y que será el símbolo de la Teletón.

La Teletón como síntoma y paradigma de las políticas de discapacidad de la dictadura

Nace Teletón: una iniciativa impulsada por Mario Kreutzberger inspirada en el modelo estadounidense como estrategia para recolectar recursos para la rehabilitación

En 1976, Mario Kreutzberger es el animador más reconocido de la televisión chilena. Realizando un informe periodístico en una localidad rural de Chile, encuentra a un niño con discapacidad mental amarrado a una higuera, ante la falta de apoyos que atravesaba su familia. Con esta imagen presente, durante un viaje a Estados Unidos, el conductor conoce la campaña Teletón, realizada a favor de niños con distrofia muscular. El vehículo utilizado para ello era la explotación mediática de los cuerpos infantiles con discapacidades como sustrato generador de lástima y morbo. Este medio éticamente reprochable demostró ser muy eficaz, alcanzando el apoyo monetario de muchas familias estadounidenses, aunque también fuertes críticas de la sociedad civil.⁶³ Ajeno a estas voces disidentes, Kreutzberger es impactado especialmente por una escena en la cual el cómico Jerry Lewis se reconcilia en un abrazo con su compañero Dean Martin, tras haber permanecido por más de 20 años enemistados. Tal como él mismo narra:

“Mientras veo ese abrazo estoy asimilando en el subconsciente lo que Jerry Lewis está haciendo ahí en su Teletón. Está uniendo voluntades, el deseo de millones de personas de expresar su solidaridad y cariño por los niños discapacitados. Este gesto traspasa cualquier obstáculo y sirve para expresar fraternidad, cariño, afán de ayudar. Y en mi mente empieza a crecer desde ese mismo instante la posibilidad de organizar una Teletón en Chile. ¡Este será mi próximo paso en la televisión!”⁶⁴

62 ABIT, RH 1/12, jacket n°2. “Impedidos tendrán asientos en la locomoción colectiva”, *La Tercera*, 15 noviembre de 1981.

63 Haller, 2010

64 Kreutzberger, 1997, p. 90.

El sueño explicitado por el conductor era “unir” a un país dividido por la política⁶⁵ a través del amor, omitiendo que, en un contexto dictatorial como el chileno, no era posible hablar de dos partes enfrentadas sino de un aparato estatal ejerciendo la cultura del terror. A la vez, de la cita se desprende una intencionalidad profesional del conductor, quien vislumbra a la colecta como un paso más en su carrera y no una mera intención altruista.

Pues bien, empeñado en concretar su idea, Don Francisco, con ayuda del embajador chileno en Estados Unidos, George Walter Landau, gestiona una entrevista con Jerry Lewis. Viaja a las Vegas y consigue el apoyo formal de la figura para realizar la campaña en Chile, pero ningún plan de acción.

Vuelto a su tierra natal, Kreutzberger teje lazos estrechos con la *Sociedad Pro-Ayuda al Niño Lisiado*. Aporta una donación de 11 mil pesos a la Sociedad, y es invitado a visitar su Instituto de Rehabilitación creado hace más de veinte años (en 1950)⁶⁶ para la rehabilitación de los niños afectados a las secuelas de la poliomielitis. Las atenciones incluían: donación de ayudas técnicas (ortesis, prótesis, zapatos, muletas, silla de ruedas), transporte, alojamiento para los niños del interior y asesoramiento familiar en aspectos asociados a la educación y recreación. También, se realizaban actividades de formación para profesionales de la rehabilitación.

Hacia los años setenta la asociación, que había extendido su obra a distintas discapacidades motrices, sobrevivía a partir de la beneficencia: cuota de sus socios, donaciones nacionales e internacionales, un juego de la Polla Chilena de Beneficencia y una colecta anual. Si bien esta última en 1976 cuenta con gran repercusión, gracias a la ayuda de las autoridades políticas (primera dama de la Nación, Ministerio de Educación, Fuerzas Armadas, etc.), la institución poseía una creciente demanda de atención de niños, principalmente de clase baja (que ascendía a quinientos pacientes al año) y la necesidad de contratar médicos fisiatras, psicólogos y kinesiólogos.⁶⁷

Don Francisco, al conocer las instalaciones se impacta por las precarias condiciones del edificio, con fuertes carencias de accesibilidad. Ante esta situación, el conductor, en una cena celebrada junto con cuatro representantes de la Sociedad (incluso el presidente Ernesto Rosenfeld) y Bill Weeks (agregado de prensa de la Embajada de los Estados Unidos), propone realizar la primera campaña Teletón en Chile. Esta se inspiraría en el modelo norteamericano y, a través de una cadena televisiva nacional

65 Fundación Teletón y Anatel, 2013.

66 Gutiérrez, 2014.

67 Sociedad Pro-Ayuda al Niño Lisiado, 1997.

de 27 horas de duración, buscaría alcanzar una recaudación de 1 millón de dólares para construir un nuevo instituto de rehabilitación infantil a favor de la Sociedad. La cifra propuesta correspondía a aproximadamente a 34 millones de pesos chilenos, cuando las donaciones recibidas por la asociación nunca habían superado los 2 millones de pesos.⁶⁸

Aceptada la propuesta, Mario Kreutzberger, junto a un equipo de producción y *marketing*, logra el apoyo de las autoridades de gobierno, de los canales de televisión, de veinte marcas auspiciadoras no competidoras entre sí que donarían parte de sus ventas junto al canon de publicidad a la emisión, de los conductores, de los artistas y conductores y de la prensa. Para convencer a los empresarios de involucrarse en la emisión, les compartía estratégicamente un documental sobre un niño sin brazos realizando diversas actividades, que resultaba de alto impacto emocional.⁶⁹

La campaña contemplaría dos modos de donación: a través de depósitos de dinero a una cuenta del Banco de Chile o por medio de la compra de productos adheridos a la campaña. A fines de difusión, Teletón desarrolla un logo que incluye el nombre de la campaña escrito en cursiva con la letra “T” inicial simbolizada con una cruz malta en forma de trébol y un corazón en lugar de la tilde final.

Los días 8 y 9 de diciembre, en el entonces llamado Teatro Las Vegas, bajo el lema “Logremos el milagro” se realiza la primera Teletón en Chile, que es emitida por todos los canales de aire y radioemisoras de Chile. Con el Himno de Alegría de cortina, el *show* inicia con una voz en *off* que alude a que comienza la emisión más larga de la historia de la televisión chilena e invita al público a acompañar a “esta cruzada de amor que se llama Teletón”.⁷⁰ La primera emisión alcanza un tremendo éxito y recauda más de 84 millones de pesos, duplicando ampliamente la meta planteada. El cierre de la emisión va acompañado de una foto que se volverá icónica: Don Francisco abrazando a Jorge Artus, un niño sin brazos que fue parte del espectáculo.

68 Sociedad Pro-Ayuda al Niño Lisiado, 1997.

69 Fundación Teletón y Anatel, 2013.

70 Inicio Primera Teletón de Chile (8 de diciembre de 1978) [Video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=VUVTqJ889ZU>.

Imagen 2. Cierre de la Primera Teletón (1978).



La imagen recrea el abrazo de Mario Kreutzberger con Jorge Artus, un niño participante de la emisión con prótesis en sus brazos. Fuente: Fundación Teletón. Nuestra historia Fuente: <https://ar.pinterest.com/pin/554224297863576907/>

Narrado en palabras de Mario Kreutzberger:

“Y cuando se juntó 1 millón, que se transformó en 2,5 millones de dólares, la foto final conmigo abrazando a Jorge Artus dio la vuelta al mundo y fue portada en todas partes: que un país en la situación política en la que se encontraba hubiera podido unirse en torno a un hecho solidario. Bernardo Leighton [político de izquierda discapacitado después de un atentado] me llamó para felicitarme y muchos más que se sintieron emocionados de ver que se podían unir los de izquierda con los de derecha en favor de los más necesitados. Que cuando se trataba de ser solidario por los demás y había una buena comunicación, la gente estaba dispuesta a hacerlo.”⁷¹

71 Kreutzberger, 1997, p. 94.

El fenómeno cultural ha nacido y no parará de crecer. A raíz del apoyo del público, se crea una oficina dedicada a la difusión de la campaña, en la cual se analizan las actividades desarrolladas, se planifican las próximas emisiones y se coordina la construcción del edificio donde funcionará el nuevo instituto.⁷²

La espectacularización fuerte de la imagen de un niño con discapacidad emocionante y de la “solidaridad del pueblo” en discordancia con las recomendaciones internacionales

El *show* de la primera Teletón chilena y sus cuatro emisiones subsiguientes combinan cuadros musicales de artistas nacionales e internacionales reconocidos junto a la exposición de historias de vida de niños con discapacidad, en un constante vaivén alegría-tristeza, que fácilmente desestabiliza al espectador. Entre las secciones en registro festivo, además de la participación de músicos, destacan: el Bailetón (concurso de baile), la Vedetón (espectáculos con mujeres exponiendo sus cuerpos con poca ropa), el Guapetón (elección del más guapo).

Siguiendo a la versión norteamericana, la principal estrategia utilizada por el programa para generar las donaciones se halla en el polo penoso y consiste en la espectacularización fuerte de una imagen emocionante de un niño con discapacidad, con un ingrediente local: la apelación a la “solidaridad” de la nación chilena. Esta táctica se difunde a través de diversos productos de marketing comunicacional: afiches, publicidades, historias de vida, himnos.

Los afiches recrean niños con discapacidades motoras visibles, en actitud pasiva y sumisa. En ocasiones sus rostros se hallan en clara expresión penosa, mientras que, en otras, alegres. En este último caso, van acompañados de Don Francisco, en gesto paternal y protector, siendo muchas de estas imágenes réplicas textuales de los *posters* protagonizados por Lewis hace más de diez años atrás.

También, los afiches chilenos llevan frases motivacionales que interpelan al espectador a donar, de modo individual o colectivo-nacional: “[a]yúdenos. Deposite en la cuenta N° 24500-03 del Banco de Chile de todo el país. 1° Teletón” (1978); “[s]eamos realistas, logremos lo imposible” (1978); “[f]ue Chile, fue usted el que asumió el desafío como algo personal” (1979).

⁷² Sociedad Pro-Ayuda al Niño Lisiado, 1997.

Imagen 3. Afiches y publicidades de la primera Teletón chilena (8 y 9 de diciembre de 1978).



Fuente: [https://logos.fandom.com/es/wiki/Telet%C3%B3n_\(Chile\)/Afiches](https://logos.fandom.com/es/wiki/Telet%C3%B3n_(Chile)/Afiches)

La amable invitación a “cooperar”, frecuentemente es invadida por un uso explícito de la culpa, por ejemplo, a través de la responsabilización moral de donar, en tanto se compromete “el futuro de un niño impedido”, lisiándolo colectivamente (1978); negándole la posibilidad de caminar, cuando a través de la Teletón se lo puso de pie (1979); o exponiendo a un conjunto de niños con discapacidad junto al mensaje:

“Ellos reclaman el derecho a gozar de una infancia normal y de un futuro prometedor. En sus manos está hacer de estos pequeños impedidos hombres y mujeres útiles a la sociedad. ¡No los defraude! Coopere con la Segunda Teletón (1979).”⁷³

Desde la construcción mediática de Teletón, el espectador donador es siempre pensado como un adulto portador de un cuerpo capaz. De modo recurrente se le señala el “privilegio” de no poseer la mala “fortuna” de los niños con discapacidad, quienes poseen un cuerpo y una vida devaluada, tal como cuando en la segunda Teletón se difunde un póster de una niña con discapacidad con rostro triste y la pregunta: “¿[p]or qué a ella?” “Pudo ser Usted, pero le tocó a ella, que tiene toda la vida por delante y el derecho a una infancia feliz”.⁷⁴

73 “Ellos reclaman el derecho...”. Publicidad de difusión Segunda Teletón, 1979. Recuperado de [https://logos.fandom.com/es/wiki/Telet%C3%B3n_\(Chile\)/Afiches](https://logos.fandom.com/es/wiki/Telet%C3%B3n_(Chile)/Afiches).

74 “¿Por qué a ella?” Publicidad de difusión Segunda Teletón, 1979. Recuperado de [https://logos.fandom.com/es/wiki/Telet%C3%B3n_\(Chile\)/Afiches](https://logos.fandom.com/es/wiki/Telet%C3%B3n_(Chile)/Afiches).

Imagen 4. Segunda Teletón, 1979 (30 de noviembre y 1° de diciembre). Afiches y publicidades de difusión.



Fuente: [https://logos.fandom.com/es/wiki/Telet%C3%B3n_\(Chile\)/Afiche](https://logos.fandom.com/es/wiki/Telet%C3%B3n_(Chile)/Afiche)

De manera similar, en las historias de vida expuestas en el *show*, el cuerpo “discapacitado” infantil es puesto en escena como un hecho generador de una desgracia corporal que exige ser rehabilitada y vencida a través de la adaptación individual y la ayuda “solidaria” de todos los chilenos. Como evidencian los trabajos de Mónica Humeres, en estos relatos el guion generalmente se estructura en tres momentos: 1) la vida del niño en su etapa trágica pre-Teletón, oscura, aislada y huérfana, 2) su llegada a la Teletón y 3) su vida en y con la Teletón, representando una notoria mejoría en su calidad de vida a partir de la rehabilitación recibida.⁷⁵ Desde esta retórica, en la discapacidad existe un disvalor, una condición negativa que debe ser erradicada en el niño para recuperar o alcanzar una condición completamente humana a través del acercamiento a la normalidad biomédica y la posibilidad de conquistar la marcha convencional.

A partir de 1980, los afiches de promoción registran un cambio de estrategia y toman protagonismo las marcas auspiciadoras. Desde los anuncios se alude a los beneficios de comprar, donando a la Teletón, maximizando la utilidad (en clara sintonía a un *homo economicus*). También, se destaca la “honorabilidad” del empresariado que participa en el *show* y su espíritu “solidario”, publicitando el rol de un sector social que será clave en el nuevo Chile neoliberal. Asimismo, se publicitan nuevos servicios del Chile neoliberal, como la existencia de las aseguradoras de fondos previsionales, tal como acontece en la quinta Teletón, en 1982.⁷⁶

⁷⁵ *Ídem*.

⁷⁶ Humeres, 2019.

La lástima, lejos de abandonar la emisión, se vuelve recurso de otro elemento propio de la versión original norteamericana, incorporado a partir de la tercera Teletón: los himnos. Estos, cantados por niños y algunos de los adultos del espectáculo, incorporan el *slogan* de cada emisión y reproducen la estructura narrativa previamente descrita. Los mensajes de estos himnos se hallan plagados de metáforas capacitistas,⁷⁷ que jerarquizan al cuerpo capaz o normal como sinónimo de humanidad, devaluando las vidas con discapacidad. Se alude a ideas como: “de pie la alegría, de pie la esperanza, haremos que este niño pueda caminar”. El lenguaje medicalizante, la normalización y la posibilidad de caminar, devienen un imperativo para la existencia adulta. Pero también, se halla omnipresente la alusión a la idea cristiana de milagro y cura. Estas ideas son reforzadas en los minutos finales de la tercera, cuarta y quinta Teletón (1980, 1981 y 1982) donde se culmina la emisión con escenas en las que niños que no podían caminar, avanzan hacia el escenario y los brazos de Don Francisco, cantando el himno de turno y dando unos pasos con enorme dificultad, mostrando el fenómeno de su marcha normalizada, tras el acceso a la rehabilitación en el instituto de rehabilitación infantil.⁷⁸ Estas imágenes fuertemente emocionantes son reforzadas con primeros planos del público que asiste al teatro llorando y aplaudiendo el logro.⁷⁹

En todos los instrumentos de *marketing* desarrollados en las cinco primeras Teletón la rehabilitación es planteada como la única solución al problema de la discapacidad, emparentándola a la idea biomédica de cura y a la religiosa de milagro. La Teletón chilena construye, desde su primera emisión, una fantasía “solidarista”⁸⁰ a partir de la cual se crea una ficción de un país armónico y en paz unido por un bien común, a través del accionar moral de cada ciudadano chileno. La cuarta Teletón, realizada el 11 y 12 de diciembre de 1981, bajo el lema “[j]untos todo es posible”, expresa emblemáticamente este mensaje.

77 Toboso, 2017.

78 Por ejemplo, quinta Teletón. Ceremonia de Cierre (TVN, 11-12-1982) [Video]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=5b8nVYM8L_E

79 Humeres, 2013.

80 Scribano, 2013; Ferrante, 2017.

Imagen 5. Cuarta Teletón (1981). Juntos todo es posible (11 y 12 de diciembre)



La imagen recrea el abrazo de Mario Kreutzberger con Jorge Artus, un niño participante de la emisión con prótesis en sus brazos. Fuente: Fundación Teletón. Nuestra historia **Fuente:** [https://logos.fandom.com/es/wiki/Telet%C3%B3n_\(Chile\)/Afiches](https://logos.fandom.com/es/wiki/Telet%C3%B3n_(Chile)/Afiches)

Ese es el AII, y entre el material de difusión de la emisión llama la atención uno titulado “[s]i no integramos, no rehabilitamos”. Invirtiendo el imperativo de la integración propuesto por la AII (que implica políticas de gobierno con la adopción de legislación, la remoción de barreras y prejuicios, etc.) se insiste en la responsabilidad individual –y no colectiva– al respecto. De hecho, la respuesta que se brinda a cómo integrar alude al plano personal/moral:

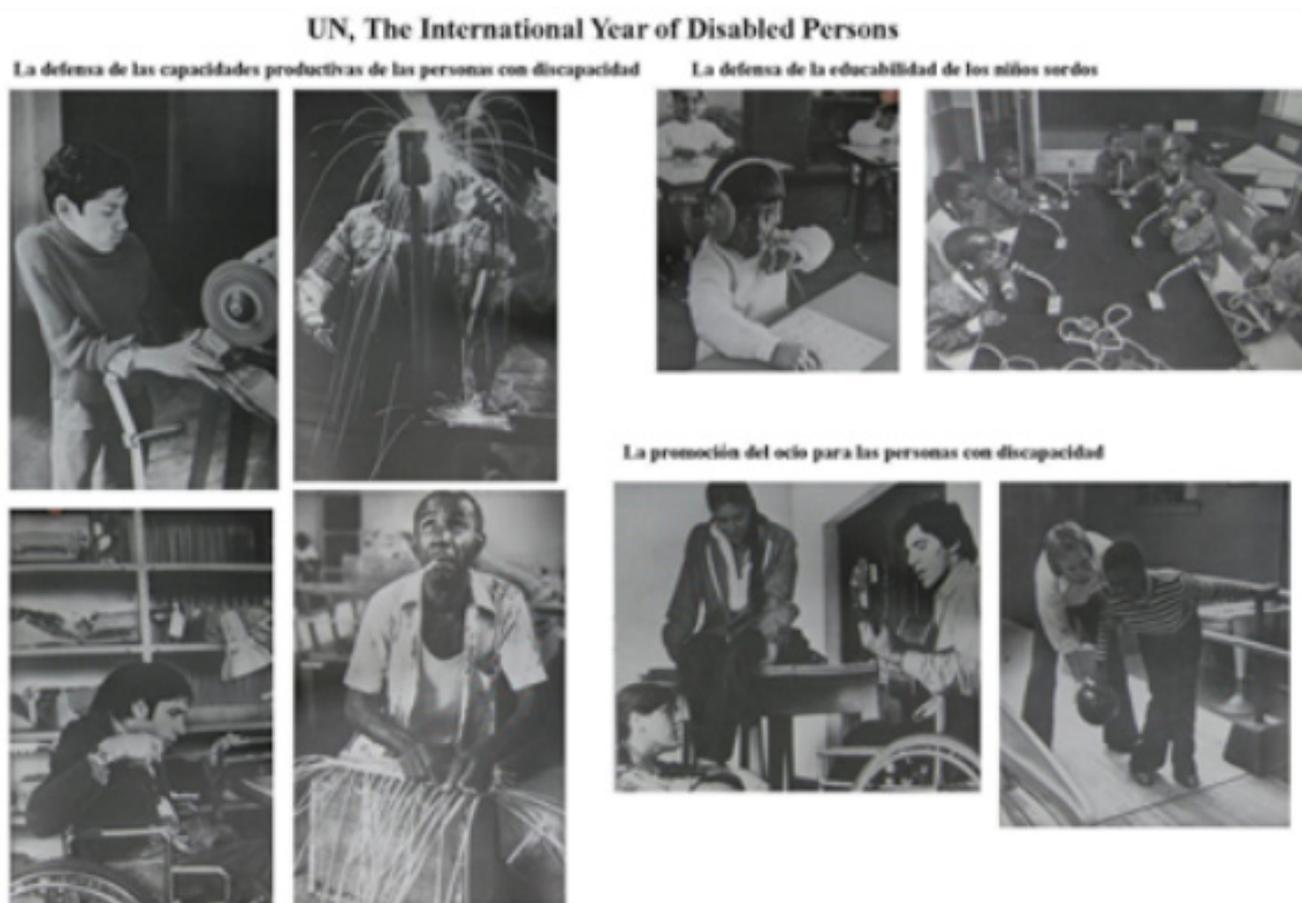
“Poniéndonos en su lugar, imaginando cómo eliminar las barreras arquitectónicas (escaleras, desniveles, accesos difíciles). Tratando de comprender que son seres normales y tratándole como tales. Dándoles trabajo como merecen por sus actitudes. Incorporando a los niños impedidos a la vida escolar.

Por eso necesitamos de usted una vez más. Y quizá más que nunca. *Este es el momento de tomar conciencia de lo que significa integrar.* No abandone ahora a quienes usted ayudó a poner de pie.”⁸¹

81 Promoción de la cuarta Teletón en periódico, sin fecha ni lugar de publicación. Recuperado de [https://logos.fandom.com/es/wiki/Telet%C3%B3n_\(Chile\)/Afiches](https://logos.fandom.com/es/wiki/Telet%C3%B3n_(Chile)/Afiches)

Así, se da una incorporación paradójica del mensaje promovido desde el AII, a través de un lenguaje moralista y de responsabilización individual. De este modo, las imágenes promovidas por Teletón resultan casi anacrónicas para representar a las personas con discapacidad, ya que su imagen pública ha cambiado mucho durante las últimas décadas en los países europeos y americanos. Este anacronismo se puede comprobar a partir de la comparación con las imágenes promovidas por las organizaciones internacionales en la misma época. Las representaciones de las personas con discapacidad difundidas por la ONU durante el AII pueden ser clasificadas en tres categorías: 1) las que defienden las capacidades productivas de las personas con discapacidad (en profesiones artesanales o industriales); 2) las que visibilizan la educabilidad de los niños sordos gracias a aparatos electroacústicos que facilitan su oralización; y 3) las que promocionan el ocio para las personas con discapacidad.⁸²

Imagen 6. Imágenes de Naciones Unidas difundida en el Marco del Año Internacional del impedido



Fuente: United Nations, *The International Year of Disabled Persons*, Austria, 1981.

82 United Nations, *The International Year of Disabled Persons*, Austria, May 1981.

Lejos de aquellas imágenes internacionales, la estrategia de *marketing* utilizada por Teletón, que importa elementos antiguos de la versión norteamericana junto a ingredientes locales religiosos y nacionalistas, resulta extremadamente exitosa. No solo se superan las metas planteadas, sino que se sobrepasan en cada emisión. A su vez, los montos recolectados son invertidos financieramente a través del asesoramiento del Banco de Chile, multiplicando en muchas ocasiones las metas y en sintonía con el espíritu neoliberal de maximización de ganancia.

Esta capacidad de generación de recursos, en un contexto de falta de inversión pública directa, convertirá a la Sociedad Pro-Ayuda al Niño Lisiado y a la campaña Teletón en un actor político central en las políticas de rehabilitación, especialmente las destinadas a niños.

La Teletón como política social de rehabilitación infantil a partir de la solidaridad del pueblo y el apoyo de la dictadura

Históricamente, la Teletón se declaró apolítica. No obstante, tal como venimos problematizando, desde su posibilidad material de concreción hasta por su sustrato ideológico, expresa un posicionamiento político al asumir cierta mirada del contexto en el que se hallaba el país y al naturalizar cierta retórica de la discapacidad y la rehabilitación que la deslinda de la responsabilidad pública, en clara sintonía con el proyecto neoliberal de la dictadura pinochetista. Puede valer como ejemplo de esto, una breve escena al finalizar la tercera Teletón (1980). Allí, Don Francisco pide a los medios de comunicación y las autoridades de gobierno que los apoyen para hacer dos Teletones más, ofreciendo la posibilidad de brindar el modelo desarrollado para otras causas sociales, vanagloriándose del éxito concretado en la compra y construcción de cuatro modernos institutos de rehabilitación a lo largo del país. Al respecto, sostiene que “[n]ingún gobierno, en ninguna parte del mundo, en los países más avanzados ha podido costear esta rehabilitación”.⁸³ Falsea aquí información, ya que la rehabilitación sí es cubierta en aquellos años en muchísimos países de modo público y gratuito. En estas afirmaciones notamos cómo existe un posicionamiento legitimador del proyecto neoliberal de privatización de la salud.

A su vez, la concreción de la Teletón hubiese sido imposible sin el apoyo de la dictadura. Desde la posibilidad de cada emisión hasta la construcción de su gran logro, los institutos de rehabilitación son viables gracias a apoyos explícitos e implícitos del gobierno de facto. En el contexto de pleno control de los contenidos emitidos por te-

83 Teletón 1980, El final, minuto 9:17 [Video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=AGxJkSAhSzE>

levisión, hubiese sido imposible que se transmitiera en cadena nacional un programa que no contara con el apoyo de la junta.⁸⁴ De hecho, el propio Don Francisco, quien sistemáticamente niega todo tipo de vínculo con Pinochet, a partir de una foto que circuló en la cual se lo ve sonriente dándose la mano con el general, tras una reunión previa a la primera Teletón, señala que se sintió muy incómodo en la situación y que el mandatario de facto le deseó suerte en la empresa a encarar.⁸⁵ El hecho mismo de querer unir al país en un contexto de violación atroz de los derechos humanos denota una actitud no neutral.

Al mismo tiempo, para lograr los fines de la colecta se acuden a personas cercana o directamente vinculadas con el gobierno de facto, articulando apoyos. La viuda del militar Oscar Bonilla, exministro de Interior y de Defensa, fallecido en 1975, gestiona la compra de un terreno en la Alameda en 1978. En el cierre de la primera emisión del *show*, Don Francisco agradece a la viuda Bonilla, pero también al general Herman Brady Roche, ministro de Defensa Nacional, a quien pide subir al escenario. Este último fue procesado por la desaparición de doce asesores y funcionarios del gobierno de la Unidad Popular.

En 1980, parte del primer instituto Teletón está en funcionamiento y las dependencias son visitadas por personalidades cercanas al gobierno (primera dama de la Nación, Lucia Hiriart de Pinochet; Margarita Riofrío de Merino; ministro de Salud; Monseñor Bernardino Piñera, secretario de la Conferencia Episcopal). El instituto es equipado, junto a los aportes de las colectas realizadas, por el apoyo de fundaciones extranjeras. Allí se realizan consultas y hospitalizaciones. Debido a la creciente demanda, la cantidad de personal aumenta significativamente. En 1982, el IRI de Santiago atiende a 3 900 pacientes y un promedio de 199 atenciones diarias.⁸⁶

A través de los recursos obtenidos en la segunda Teletón (1979), se habilita el Instituto de Rehabilitación Infantil (IRI) de Santiago y se compran terrenos en el interior de Chile, en las ciudades de Concepción (Sur), Valparaíso (Centro) y Antofagasta (Norte), con el fin de abrir centros de rehabilitación en esas regiones donde no existían instituciones especializadas. Tres nuevos institutos son inaugurados en 1981: el Instituto de Concepción, el de Valparaíso y el de Antofagasta. Además, en ellos se ponen en marcha talleres ortopédicos. Se dictan seminarios y cursos de perfeccionamiento. En total, hacia 1983, la Sociedad Pro-Ayuda al Niño Lisiado registra 4 532 pacientes

84 Humeres, 2019.

85 *The Clinic* (26 de agosto de 2019). Recuperado de <https://www.theclinic.cl/2019/08/26/el-incomodo-momento-que-vivio-don-francisco-con-pinochet/>.

86 Sociedad Pro-Ayuda al Niño Lisiado, 1997, p. 101.

y 182 205 atenciones que incluyen los servicios de los departamentos de kinesiología, terapia ocupacional, servicio social, enfermería, pedagogía, ortopedia, entrega de ayudas técnicas.⁸⁷ En 1984 se destinan 5 millones de pesos a ayuda social, otro importe similar para donar aparatos ortopédicos y se entregan en comodato trescientas sillas de ruedas. También se realiza beneficencia a favor de instituciones afines, entre las que se encuentra COANIL, a través de donaciones de utensilios de cocina, remedios, ropa, dinero y un bus.

En enero de 1986, Mario Kreutzberger y la Sociedad crean la Fundación Teletón y adquieren su personería jurídica. El propósito de la fundación es recaudar fondos por medio de eventos, destinados a cubrir las necesidades de la sociedad. Su presidente es Ernesto Rosenfeld y Don Francisco es nombrado director honorario permanente de la institución, en expresión de agradecimiento a su obra.

El apoyo de la Teletón por un conjunto amplio de actores sociales, políticos, mediáticos, culturales y asociativos

La consolidación de la Teletón es posible no solo a partir del apoyo de la Junta Militar, sino a su vez, por una amplísima legitimación que encuentra en sus primeras cinco emisiones de un variado espectro de actores mediáticos, culturales y asociativos a nivel local e internacional.

Entre ellos adquiere centralidad la contribución de la prensa. De hecho, en el cierre exitoso de la primera emisión, Don Francisco agradece el apoyo recibido. No solo los diarios promocionan el evento, sino que, una vez en curso y finalizado, legitiman y celebran su accionar. Inclusive en el mes de diciembre de 1978, pocos días después de la primera colecta, el evento es premiado por la agencia de noticias ORBE, a través de su máximo galardón anual, que reconoce el “espíritu solidario de los chilenos, representado por Teletón”.⁸⁸

En la legitimación periodística a la emisión se reproduce y amplifica el sentido de la discapacidad promovido desde el *show*. Esto puede visualizarse paradigmáticamente en la cobertura de las cinco primeras Teletones realizada por el diario *Las Últimas Noticias* (LUN), publicación con mayor circulación en Chile en los setenta, perteneciente al grupo *El Mercurio* y enmarcada en la prensa que apoya el golpe de Estado a Allende.⁸⁹

87 *Ibidem*. p. 106.

88 *La Tercera* (22 de diciembre de 1978).

89 Sunkel, 1983.

El nodo de sentido privilegiado sistemáticamente a través de estas coberturas es la alusión a Teletón como una fiesta o carnaval de solidaridad, alegría y “humanidad” que une a todo Chile por un esfuerzo común: garantizar la rehabilitación de los niños con discapacidad para que superen la desgracia que atraviesan. Esta unión es aludida a través de la referencia geográfica (de la frontera norte a la austral), a las diferencias de nivel socioeconómico, racial, político y religioso.⁹⁰ Los titulares rezan, por ejemplo: “Chile vibra con Teletón” (1978);⁹¹ “Chile puso de pie la bondad”⁹² (1981). Estos van acompañados de frases elogiosas del *show*: “Teletón es una cruzada de amor que permite expresar una sonrisa, ese movimiento multitudinario de una nación que se tiene fe y que se sabe hermana en el dolor”.⁹³

Desde la cobertura de LUN, la discapacidad, consecuentemente a la retórica emitida desde el *show*, es planteada como un problema corporal personal desventurado y azaroso, una falta, una “cruel anormalidad”⁹⁴ o una carencia que conduce a una existencia trágica y que debe ser superada imperativamente a partir del acercamiento al funcionamiento considerado biomédicamente “normal”, por medio de la ayuda de la rehabilitación.

Las personas con discapacidad son referidas a través de términos como “lisiados”, “inválidos” e impedidos. Ellos son presentados en una ambivalencia etaria. En tanto niños necesitados de rehabilitación, son presentados como seres incompletos que deben reconquistar una capacidad perdida o jamás alcanzada para ser plenos ciudadanos, y “escapar a la adversidad”.⁹⁵ En tanto, cuando aparecen adultos con discapacidad en las noticias que participaron de la Teletón son siempre presentados como personas que han superado su condición orgánica, convirtiéndose en capaces de realizar enormes proezas físicas (una maratón extensísima, bailar una cueca en silla de ruedas, subir una montaña o morro elevado)⁹⁶ o ejercer derechos, como el matrimonio o ser padres, como si fuesen hazañas excepcionales.

A lo largo de la cobertura de LUN de las Teletones acontecidas entre 1978 y 1982, la

90 *Las Últimas Noticias*, (13 de diciembre de 1981).

91 *Las Últimas Noticias*, (8 de diciembre de 1978).

92 *Las Últimas Noticias*, (7 de diciembre de 1980).

93 *Últimas Noticias*, (9 de diciembre de 1978).

94 *Las Últimas Noticias* (12 de diciembre de 1982).

95 *Las Últimas Noticias* (2 de diciembre de 1979).

96 *Las Últimas Noticias* (2 de diciembre de 1979).

idea de la rehabilitación como derecho se halla completamente ausente. Tampoco se alude a la responsabilidad estatal al respecto. Desde estas omisiones, la rehabilitación es postulada como una cruzada nacional, posibilitada por actos de caridad individualmente ejercidos por cada chileno de modo particular. Consecuentemente al *show*, la donación se erige como una máxima moral que se demuestra mercantilmente “peso a peso” y que se convierte en el medio para solventar las ayudas médicas necesarias y posibilitar “este milagro que se llama Teletón”.⁹⁷

A la vez, en la representación mediática de LUN, la solidaridad es exaltada como un apoyo que da “una oportunidad de sentirse bueno, como cuando chico”.⁹⁸ De allí que la Teletón sea reiteradamente aludida como “un chispazo de bondad, de inocencia, de esfuerzo y de esperanza”, para ofrecer el “milagro de la salud” a partir de la unión de todo Chile.⁹⁹

“Terminó la tercera maratón de solidaridad: la Teletón encadenó los canales de televisión buscando una meta de ayuda a los lisiados. Pero más que un espectáculo que unió a los artistas y a los profesionales, a los técnicos y al público, es una búsqueda de lo humano que desata emociones, esperanzas y sentimientos durante 27 horas de solidaridad”.¹⁰⁰

Una diferencia significativa de la cobertura de LUN respecto a la emisión Teletón es que un recuento numérico de la cantidad de imágenes evidencia un pleno protagonismo de fotos retratando a Don Francisco y a las “estrellas” del espectáculo, en detrimento de imágenes de los niños. De hecho, y en consonancia con esta configuración, los “lisiados” son presentados como los “invitados de honor”¹⁰¹ de la celebración, no como los protagonistas. Cuando se alude a las historias de vida de niños con discapacidad, estas son presentadas como “hechos emotivos”, desplegadas “entre el *show* y las cifras reunidas”,¹⁰² que parecerían presentarse como el capítulo central del programa.

97 *Las Últimas Noticias* (13 de diciembre de 1981).

98 *Las Últimas Noticias*, (9 de diciembre de 1978).

99 *Ídem*.

100 *Las Últimas Noticias* (7 de diciembre de 1980).

101 *Las Últimas Noticias* (9 de diciembre de 1978).

102 *Ídem*.

La iconización de Don Francisco posee notoriedad en la cobertura de LUN. Su accionar es elogiado con mucha intensidad: “Don Francisco, formidable”.¹⁰³ Junto a los halagos al padre fundador, hechos insignificantes que él realiza son reproducidos.

Otro acto de legitimación de las cinco primeras Teletones que contribuyen a su consolidación son los animadores y artistas que participan del *show*. Por un lado, ellos validan la nobleza de la obra y su retórica. Por ejemplo, en ocasión de la segunda Teletón (1979), Benjamín Mackenna, folclorista y empresario pinochetista, señala: “[n]os sentimos orgullosos de ser chilenos!”; Raúl Matas, locutor de Televisión Nacional de Chile y hombre ancla de 60 minutos el noticiero central durante la dictadura militar en el país, dice que Teletón “es un movimiento que nos dignifica en el exterior”.¹⁰⁴ Las narrativas exaltan la configuración de la Teletón como acto de unión de la Nación chilena, que enorgullece al país, puertas adentro y de cara al exterior, a través del enaltecimiento patriótico.

Por otro lado, a medida que avanzan las emisiones y se logra la participación de artistas cada vez más famosos, el reconocimiento de estas estrellas deviene una credencial del prestigio del *show*. En las Teletones celebradas entre 1978 y 1982 se logra la presencia de los más prestigiosos músicos de la época de Latinoamérica, Europa y los Estados Unidos, pertenecientes a géneros e ideologías que abarcan desde la izquierda a la derecha (El Flaco Spinetta, León Gieco, Los Jaivas, Dyango, Julio Iglesias, José Luis Rodríguez, Seals & Crofts, etc.).

También, la Teletón, pese a alejarse de las recomendaciones de la AII, cuenta con pleno respaldo de sus autoridades locales, de políticos y de religiosos. En mayo de 1981, Margarita Riofrio de Merino, presidenta del AII, apoya la campaña solicitando “la colaboración ciudadana en esta cruzada”.¹⁰⁵ En 1982, el sacerdote pinochetista Raúl Hasbún alude a la Teletón como “su mejor patrimonio nacional en la vida y en el sufrimiento y en la esperanza de estos niños impedidos”.¹⁰⁶ Allí construye un paralelo entre la campaña benéfica y las obras de Cristo Salvador, “que ponen de pie a un lisiado” y afirma que piensa que “en su Teletón, Chile está viviendo prueba de aptitud celestial”.¹⁰⁷ Del mismo modo, por ejemplo, en 1981, evangélicos apoyan la campaña,

103 *Las Últimas Noticias* (2 de diciembre de 1979).

104 *Ibidem*.

105 ABIT, RH 1-12, jacket n°2. “Cruzada Nacional para Atención de Impedidos”, *El Mercurio*, 27 de mayo 1981.

106 *Las Últimas Noticias* (12 de diciembre de 1982).

107 *Idem*.

realizando una colecta especial, con lema “Dios hace lo imposible, el hombre lo posible”, que recauda doscientos mil pesos.¹⁰⁸

Desde el ámbito médico, el presidente de la CNR, Paolinelli, declara:

En Chile, la obra de la Teletón de la Sociedad de Pro-Ayuda al Niño Limitado, otorgó un gran empuje para la rehabilitación y permitió, además, crear conciencia en el chileno de la necesidad de integrar al medio al inválido.¹⁰⁹

El apoyo a la Teletón no se limita a los actores políticos, culturales y religiosos de derecha, sino que, inclusive, en 1987 la revista crítica contra la dictadura *Análisis* publica una extensa nota donde elogia ampliamente la labor de los institutos Teletón, en el marco de inacción estatal en materia de rehabilitación infantil.¹¹⁰ De la misma forma, en 1981, el director de la OIT en Santiago parece ver positivamente las actividades de la Teletón, “las cuales, durante los últimos 3 años, han permitido reunir gran cantidad de dinero y edificar centros que ya han iniciado sus operaciones”.¹¹¹

También, la Teletón cuenta con la legitimación de personas con discapacidad chilenas, que rescatan el papel de la campaña y de sus institutos. Por ejemplo, un deportista con discapacidad que forma parte de una maratón que se realiza en el marco de la segunda Teletón, afirma en una nota periodística:

Lo que ha hecho y sigue haciendo Don Francisco compromete la gratitud de todos nosotros. De todos los lisiados de Chile. A él le debemos mucho. Y mucho más al público generoso que ha respondido a sus requerimientos.¹¹²

De manera similar, un niño paciente de Teletón y que participa del *show*, en una entrevista en un periódico, afirma: “[l]a Teletón es algo lindo porque nos ayuda a nosotros y nos hace ser como niños normales. A mí me puso esta pierna y a otros niños les soluciona problemas”.¹¹³

108 *Las Últimas Noticias* (13 de diciembre 1981).

109 ABIT, RH 1/12, jacket n°2. «Avances en tratamiento y diagnóstico del inválido», *La Tercera*, 11 de agosto de 1983.

110 “¿Para quién trabaja la Teletón?” *Análisis* N° 194, 26 de octubre el 1° de noviembre de 1987, pp. 33-36.

111 ABIT, RH 1-12, jacket n°1, Memorandum, 10/12/1980, F. Agostini, director de la oficina de la OIT en Santiago, para Oficina regional para las Américas.

112 *Las Últimas Noticias* (2 de diciembre de 1979).

113 *Las Últimas Noticias* (12 de diciembre de 1981).

Por último, el apoyo del público y de “todos y cada uno de los chilenos” a la Teletón, superando cada meta planteada en cada emisión también constituirá un elemento acumulador de prestigio para la institución. De la mano de ello, una fuente de legitimación adicional la constituirán progresivamente los establecimientos construidos a lo largo del país (4), siendo prueba de la efectividad de la obra a nivel nacional y regional. Este logro amerita a partir de 1979 la exportación del modelo de *marketing* promovido por Chile a otros países de América Latina.

En este escenario de plena aprobación, solo un individuo, el escritor y crítico Enrique Lafourcade, critica a esta campaña benéfica a lo largo de los años ochenta. Él cuestiona los actos de caridad pública emitidos por las marcas que auspician la Teletón, señalando la necesidad de que fuesen realizados de modo privado. Asimismo, cuestiona la utilización instrumental de los niños con discapacidad para alimentar ganancias de estas empresas y la figura de Don Francisco, que capitaliza honor y dinero.¹¹⁴

Conclusiones

En Chile, durante la segunda mitad de los años 1970, se da un giro caritativo en las políticas de discapacidad desarrolladas por la dictadura de Pinochet. Como hemos analizado en este trabajo, este giro caritativo, implica un corte abrupto con las políticas desarrolladas en el marco del allendismo y significa una clara contradicción con las ideas promovidas desde el Año Internacional del Impedido (1981) en relación con los derechos de las personas con discapacidad y las responsabilidades del Estado respecto a ser sus garantes. El apoyo de la Junta Militar a la Teletón se inserta en un conjunto de acciones desarrolladas para dismantelar y reducir la acción pública directa en este sector (rehabilitación profesional, rehabilitación médica, etc.), y sostener el desarrollo de las asociaciones privadas. El gobierno de facto se niega a reconocer los derechos de todas las personas con discapacidad a través de legislación específica, aceptando solamente tomar en consideración algunos derechos para ciertas categorías específicas dentro de este colectivo (tales como ciegos, sordos, personas con discapacidades intelectuales, etc.) y de manera tardía. El apoyo de los militares contribuye al éxito de la campaña Teletón. En afinidad de sentido, la Teletón encaja perfectamente en la estrategia de propaganda de la dictadura, promoviendo una visión caritativa, cristiana y capacitista de los niños con discapacidad, legitimando sus principios económicos neoliberales, mejorando la imagen de los gobernantes ante los ciudadanos y el mundo exterior, construyendo el consentimiento político y monopolizando el espacio

114 “Lafourcade se lanza con todo”, *Revista Vea* N° 2679, 29 de noviembre de 1990, pp. 22-23.

mediático en un momento clave del año para la oposición. En efecto, la Teletón se traduce en una mediatización fortísima de la idea de “solidaridad” durante los primeros días de diciembre, marginalizando desde la prensa las movilizaciones de las familias de detenidos opositores al régimen, que realizan actos públicos el 10 de diciembre, Día de los Derechos Humanos, denunciando lo acontecido.¹¹⁵

La Teletón habilita una fantasía nacionalista solidarista, construida a partir de una presunta “noble intención” de brindar rehabilitación a los niños con discapacidad, junto a invisibilizar todo tipo de responsabilidad estatal al respecto, generando una ficción armnicista de un país unido, negando su contracara fantasmática: la existencia de un régimen dictatorial que ejerce terrorismo de Estado y viola derechos humanos de sus opositores sistemáticamente, en pos de instaurar un nuevo tipo de relaciones sociales que mercantilizan la vida e instauran un tropo individualizador ante los imponderables de la existencia.

Apoyada por las autoridades políticas, económicas y religiosas, la Teletón constituye una verdadera alianza privado-pública. Se convierte en un actor principal en la discapacidad en Chile, lo que conduce a efectos negativos para el colectivo de personas con discapacidad que ven un retroceso de sus derechos, como así también para toda la sociedad chilena, que se ve manipulada emocionalmente a través de una ficción armnicista y nacionalista que naturaliza o legitima múltiples violencias e injusticias. No solo porque naturaliza la falta de cobertura estatal de este derecho, reduciéndolo a un problema individual/moral, sino porque sirve de vehículo para exaltar la figura de los empresarios como grandes protagonistas del nuevo Chile, permitiéndoles acumular prestigio como actores desinteresados y solidarios, y no movilizados por el afán de lucro.¹¹⁶

Por ello, Teletón constituye un síntoma y un paradigma de las políticas de discapacidad desarrolladas por la dictadura pinochetista, con efectos denigratorios hasta nuestros días. Este trabajo aporta evidencia científica histórica respecto a la manipulación emocional que esta campaña de beneficencia ha puesto en escena a partir de la explotación de la imagen de los niños con discapacidad y la labor activa que desde el Estado se ha tenido en su emergencia exitosa. Lejos de promover la “solidaridad”, los actos de caridad fomentados a través de la Teletón –provenientes del público y del minoritario apoyo estatal– vulneran la plena condición humana de las personas con discapacidad, al anular la posibilidad de reciprocidad y establecer un mecanismo paternalista de denigración social, a partir de la inferiorización, patologización y mer-

115 *Las Últimas Noticias* (11 de diciembre de 1978).

116 Humeres, 2019.

cantilización de la discapacidad y el enaltecimiento del cuerpo capaz como único sinónimo de vida digna. La pena, el miedo y el rechazo a la discapacidad jamás podrán construir dignidad y reconocimiento, sino menosprecio social. La rehabilitación es un derecho que debe ser públicamente garantizado, en conjunto a la transformación de las barreras que excluyen y niegan la plena participación de las personas con discapacidad como sujetos de derechos y no como objetos de conmiseración compasiva o cura.

Fecha de recepción: 3 de noviembre de 2022

Fecha de aprobación: 20 de diciembre de 2022

Fuentes

Diarios y revistas

Diario *Las Últimas Noticias* (Santiago).

Diario *El Mercurio* (Santiago).

Diario *La Tercera* (Santiago).

Revista Vea N° 2679, 29 de noviembre de 1990, p. 22-23.

Análisis N° 194, 26 de octubre el 1° de noviembre de 1987, pp. 33-36.

The Clinic, 26 de agosto de 2019.

COANIL, N° 3, noviembre de 1979, (Santiago).

Revista de Trabajo Social, 1981, p. 51.

Boletín Continental de la Fraternidad Cristiana de Enfermos, N° 9, abril de 1977..

Publicidades Teletón 1978-1982 en prensa escrita y videos en YouTube

“Ellos reclaman el derecho...”. Publicidad de difusión Segunda Teletón, 1979 [Video]. Recuperado de [https://logos.fandom.com/es/wiki/Telet%C3%B3n_\(Chile\)/Afiches](https://logos.fandom.com/es/wiki/Telet%C3%B3n_(Chile)/Afiches).

“¿Por qué a ella? Publicidad de difusión Segunda Teletón”, 1979 [Video]. Recuperado de [https://logos.fandom.com/es/wiki/Telet%C3%B3n_\(Chile\)/Afiches](https://logos.fandom.com/es/wiki/Telet%C3%B3n_(Chile)/Afiches).

Promoción de la Cuarta Teletón en periódico, sin fecha ni lugar de publicación. Disponible en: [https://logos.fandom.com/es/wiki/Telet%C3%B3n_\(Chile\)/Afiches](https://logos.fandom.com/es/wiki/Telet%C3%B3n_(Chile)/Afiches).

Inicio Primera Teletón de Chile (8 de diciembre de 1978) [Video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=VUVTqj889ZU>.

Teletón 1980, El final, minuto [Video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=AGxJkSAhSzE> (Consultado 2 de octubre de 2022).

Quinta Teletón. Ceremonia de Cierre (TVN, 11-12-1982) [Video]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=5b8nVYM8L_E. (Consultado el 2 de octubre de 2022).

Archivos, documentos, informes y legislación

ABIT RH 1-12, jacket n° 1. Luis Norambuena Peña, Santiago de Chile, febrero de 1978, Informe final de beca para rehabilitación profesional de inválidos.

ABIT, RH 1/12, jacket n° 1. Antonio Lacal Zuco, Anexo al informe de mision n° 4, Lima, 30 de setiembre de 1976.

ABIT, RH 1/12, jacket n° 1. Kurt Müller, "Rehabilitacion profesional en Chile", 26 de septiembre de 1975.

ABIT, RH 1/12, jacket n° 1. Letter, 25 august 1975, The director of the Santiago liaison office chile to the regional director of the regional office for the Americas.

ABIT, RH 1/12, jacket n° 2. Antonio Lacal Zuco, Informe de misión n° 6/79, 13 al 14 de junio de 1979, para subdirector General, Lima. Lima, enero de 1980.

ABIT, RH 1-12, jacket n° 1, Memorandum, 10/12/1980, F. Agostini, director de la oficina de la OIT en Santiago, para Oficina regional para las Américas.

ABIT, RH 1-12, jacket n° 1. Antonio G. Lacal Zuco, Informe de misión para director regional N° 7-78, 26 al 30 de junio de 1978.

ABIT, RH 1-12, jacket n° 1. Memorandum, 4 february 1975, The director of the Santiago Liaison Office Chile to the Regional director of the regional office for the Americas.

Archivo Nacional de la Administración, Santiago de Chile. Ministerio de Salud, volumen 1840. Resoluciones exentas, 1973. Exenta n° 83, Santiago, 16 de noviembre de 1973.

Decreto n° 2.251. Bonifica la contratación de trabajadores ciegos y sordomudos y otorga subsidio a enfermos del mal de Hansen, Santiago, 27 de junio de 1978.

Decreto n°310, Aprueba planes y programas de estudio para la educación especial y/o diferencial. Disponible en: <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=1042521>. (Consultado 1 de octubre de 2022).

Division of Statistics on Education, Special education statistics, UNESCO, December 1974, p. 54.

Informe de la Reunión Técnica Regional y del Seminario Regional sobre actividades preparatorias del año Internacional de los Impedidos (1981). Santiago de Chile, 5 al 11 de noviembre de 1980.

Ministerio de Desarrollo Social, Decreto Ley 3500. Establece nuevo sistema de pensiones, 1980.

Ministerio del Trabajo y Previsión Social, Decreto 305. Aprueba reglamento para funcionamiento de centro de rehabilitación profesional, 15 de diciembre de 1972.

Ministerio del Trabajo y Previsión Social. Decreto Ley n°869. Establece régimen de pensiones asistenciales para inválidos y ancianos carentes de recursos, 15 de enero de 1975.

UN, Department of Economic and Social Affairs, Social Barriers to the integration of disabled persons into community life. Report of an expert group meeting, Geneva, 28 June to 5 July 1976. United Nations, New York, 1977, p. 6.

United Nations, The International Year of Disabled Persons, Austria, May 1981.

Bibliografía

Biernat, C. y Ramacciotti, K. (ed.) (2012). *Políticas sociales. Entre demandas y resistencias*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Brégain, G. (2021). Historia y memorias de las manifestaciones callejeras de los “lisiados” a principios de los años 70 en el Cono Sur (Argentina, Chile, Uruguay). *Pasado Abierto*, (13), 56-95.

Brégain, G. (2022). *Para una historia transnacional de la discapacidad: Argentina, Brasil y España Siglo XX*. Buenos Aires: CLACSO.

Brégain, G., Venturiello, M. P., Ferrante, C. y Fuente Alba, L. V. (2022). Les actions protestataires des personnes handicapées en Bolivie, au Chili et en Argentine (début du vingt-et-unième siècle). *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 47(3), 369- 389.

Castillo-Armijo, P. y Norambuena-Sandoval, I. (2020). La Educación especial desde la dictadura chilena a su consolidación en tiempos actuales. *Revista internacional de Investigaciones en Ciencias Sociales*, 16(2), 267-293.

Ferrante, C. (2017). El éxito de la Teletón en Chile: paradoja y mensaje en la era de los derechos. *Onteaiken*, (23), 44-59.

Fundación Teletón y ANATEL. (2013). *Teletón orgullo de Chile*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=poZ59YHmJKw>.

Godoy, P., Meza, L., Salazar, A. (2004). *Antecedentes históricos, presente y futuro de la educación especial en Chile*. Ministerio de Educación de Chile. Recuperado de: https://especial.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/31/2016/08/201304151210180.doc_Antecedentes_Ed_Especial.pdf

Gutiérrez, P. (2014). Cuerpo, discapacidad y prácticas institucionales: Una visión crítica de su evolución histórica en Chile. *Revista Chilena de Terapia Ocupacional*, 14(2), 107-117.

Haller, B. (2010). *Representing Disability in an ableist world. Essays on mass media*. Louisville: The Advocado Press,

Hernández, A. (29 de noviembre de 2014). “Discapacidad en Chile, antes de 1973 y Teletón”. *El Matutino*. Recuperado de: <https://www.elmartutino.cl/noticia/politica/discapacidad-en-chile-antes-de-1973-y-teleton>.

Humeres, M. (2013). *Teatro Teletón. Producción ritual de la emotividad para la rehabilitación de ciudadanos a consumidores* (Tesis de Master). Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.

Humeres, M. (2017). “Hacia una genealogía del ‘niño símbolo’”. En J. Pavez (coord.) *(Des) Orden de Género. Políticas y mercados del cuerpo en Chile* (pp. 279-298).. Santiago de Chile: CRANN Editores.

Humeres, M. (2019). “Gane usted y ayude a la Teletón”: mecanismos neoliberales en la gestión del bienestar”. *Convergencia*, 26(81), 1-24.

Kreutzberger, M. (1997). Entrevista en Sociedad Pro-Ayuda al Niño Lisiado. En Sociedad Pro-Ayuda al Niño Lisiado, *Sueño y Esperanza. 50 años de la Sociedad Pro-Ayuda del Niño Lisiado (1947-1997)* (pp. 87-97). Santiago de Chile: Servimpres.

Laurell, A. E. (2016). Competing health policies: insurance against universal public systems. *Revista Latinoamericana de Enfermagem*, (24), e2668. Recuperado de <https://doi.org/10.1590/1518-8345.1074.2668>

Longmore, P. (2016). *Telethons: Spectacle, Disability, and the Business of Charity*. New York: Oxford University Press.

Osorio Contreras, R. (2007). *La dictature de Pinochet en perspective. Sociologie d'une révolution capitaliste et néoconservatrice*. Paris: L'Harmattan.

Pérez, C. (10 de noviembre 2014). “Yo digo no a la Teletón”. *Diariouchile*. Recuperado de: <http://radio.uchile.cl/2014/11/10/yo-digo-no-a-la-teleton>.

Pino Morán, J. A. (2020). *Cuerpos en luchas: itinerarios disidentes de la discapacidad en Chile* (Tesis de doctorado). Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España.

Pino-Moran, J. A. (27 de noviembre 2017). “Teletón: el abrazo de todos, sin brazos de muchos”. *El Ilustrado*. Recuperado de <https://www.ilustrado.cl/2017/11/27/teleton-el-abrazo-de-todos-sin-brazos-de-muchos/>.

Scribano, A. (2014). El don: entre las prácticas intersticiales y el solidarismo. *Sociologías*, 16(36), 74-103.

Sociedad Pro-Ayuda al Niño Lisiado (1997). *Sueño y Esperanza, 50 años de la Sociedad Pro-Ayuda al Niño Lisiado (1947-1997)*. Santiago de Chile: Servimpres.

Suazo Paredes, B. y Reyes, M. J. (2019). La Politización de la ‘Discapacidad’ en Chile como Práctica de lo Común de Organizaciones de y para Personas. *Castalia - Revista De Psicología De La Academia*, 32, 119-138.

Sunkel, G. (1983). *El Mercurio: 10 años de educación política-ideológica 1969-1979*. Santiago de Chile: Estudios Ilet.

Toboso, M. (2017). “Capacitismo (Ableism)”. En M. Platero Toboso (eds.) *Barbarismos queer y otras esdrújulas* (pp. 73-81). Barcelona: Bellaterra.

Vera Fuente-Alba, L. (2 de diciembre de 2017). Teletón y el fetiche de la caridad en Chile. *El Mostrador*. Recuperado de <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2017/12/02/teleton-y-el-fetiche-de-la-discapacidad-en-chile/>

Wacquant, L. (2011). Forjando el Estado Neoliberal: Workfare, Prisonfare e Inseguridad Social. *Prohistoria*, 16, 1-18.